

Jueves 13 de Octubre de 2022 | Matutina para Mujeres | Cupones del perdÃ³n

## DescripciÃ³n



## Cupones del perdÃ³n

â??Cuando Ã©ramos totalmente incapaces de salvarnos, Cristo vino en el momento preciso y muriÃ³ por nosotros, pecadoresâ?• (Rom. 5:6, NTV).

Hace un par de aÃ±os, mi hermana y yo visitamos la BasÃ­lica de San Pedro, en Roma. Â¡Es realmente imponente! AdemÃ¡s de ser una obra de arte, arquitectÃ³nicamente hablando, estÃ¡ decorada con mosaicos, esculturas y pinturas que cubren cada rincÃ³n del edificio. Es imposible visitarla y no quedar estupefacta ante su belleza y opulencia. Sin embargo, detrÃ¡s de este magnÃ­fico edificio hay una historia muy triste. La construcciÃ³n de la BasÃ­lica de San Pedro llevÃ³ mÃ¡s de cien aÃ±os y requiriÃ³ muchÃ­simo dinero. Para solventar los gastos, el Papa LeÃ³n X proclamÃ³ una gran venta de indulgencias en los

años 1514 y 1516. Las indulgencias eran una especie de "cupones del perdón" emitidos por el Papa. Mediante un pago, los creyentes podían recibir perdón por sus pecados presentes o futuros o el de sus familiares, vivos o muertos. Como mujeres protestantes del siglo XXI, es probable que este capítulo de la historia nos llene de una indignación justa. Sin embargo, a menudo actuamos como si nuestra buena conducta fuera el precio para obtener "cupones de perdón".

¿Crees de todo corazón que Dios te ama incondicionalmente y te perdona por pura gracia? En los días en que pecas o te equivocas, ¿puedes mirar al cielo y, sin temor a ser condenada, decir: "Papá, te necesito"? En Uninvited [No invitada], la escritora cristiana Lysa TerKeurst reflexiona: "Imagina de qué manera tan diferente podrías abordar cada día si dijeras: Dios es bueno. Dios es bueno conmigo. [¡!] El día de hoy es otra página de nuestra gran historia de amor. Nada de lo que suceda hoy cambiará eso ni lo alterará en lo más mínimo".

¡Dios te ama! No por lo que haces, no por tus logros; ni siquiera por lo que puedes hacer para avanzar su causa. Dios te ama porque eres su hija y llevas su imagen. Nada, nunca, jamás, podrá cambiar eso!

**Señor, mi buena conducta jamás comprará tu amor y mis pecados nunca lo ahogarán. Tú me amas y me perdonas incondicionalmente, porque soy tu hija. El precio del perdón ya fue pagado en la Cruz, y hay crédito de sobra para cubrir la deuda de mis pecados. ¡Hoy puedo correr a tus brazos sin temor!**